



## La importancia de la filosofía de nuestros tiempos

### The importance of philosophy in our times

Jorge E. Sarango Zárate<sup>1,a,\*</sup>

<sup>1</sup>Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú

E-mail, <sup>a</sup>[jsarango@unfv.edu.pe](mailto:jsarango@unfv.edu.pe)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-1138-5650>

Recibido: 29/11/2019, Aceptado: 15/01/2020, Publicado: 30/01/2020

#### Resumen

Desde que sabemos que existe la filosofía, siempre es muy complicado para la gran mayoría de personas decir la importancia o para qué sirve la misma. Este artículo presenta la forma de ver la filosofía bajo tres maneras que resaltan su importancia y el quehacer de la filosofía. Lo que pretendemos hacer es, en primer lugar, mostrar cómo hombres ante la crisis dan alternativas de cómo la filosofía puede contribuir a encontrar la felicidad. En segundo lugar, cómo la filosofía puede ser transformadora del mundo. Tercero, cómo la filosofía puede deconstruir la historia.

**Palabras clave:** felicidad, transformación, deconstruccionismo.

#### Abstract

Since we know that philosophy exists, it is always very difficult for the vast majority of people to say its importance or what it is for. This paper presents the way of seeing philosophy in three ways that highlight its importance and the work of philosophy. What we intend to do is, first of all, show how men in the face of crisis give alternatives to how philosophy can find happiness. Second, how philosophy can be transformative of the world. Third, how philosophy can deconstruct history.

**Keywords:** happiness, transformation, deconstructionism.



## Introducción

En nuestros tiempos, siempre yace la pregunta sobre la importancia de la filosofía y el quehacer de la misma. Las respuestas a dichas reflexiones están ligadas a la misma historia de la filosofía, por lo cual, en el presente escrito solo queremos dar a conocer algunos matices filosóficos que nos ayudan a entender la filosofía, su quehacer de la misma y, por ende, su importancia. Para este fin, solo hemos elegido las Escuelas Helenísticas –el Estoicismo, el Epicureísmo y el Cinismo-. Por otro lado, también vamos a ver a Marx y la importancia de la filosofía como transformadora del mundo, y a Nietzsche y la importancia de la filosofía como deconstrucción del mundo.

### 1. La filosofía busca la felicidad frente a la crisis

Hubo en un momento de la historia en la antigua Grecia una crisis económica, política, social y cultural; ante ello, surgieron las Escuelas Helenísticas<sup>1</sup>, que trataron de dar cuenta de cómo se obtiene la felicidad frente a un revés de la vida.

Una de las Escuelas que mencionaremos es el Estoicismo, fundada por Zenón de Citio, propone que para ser felices debemos vivir conforme a la razón, vivir resignados frente al destino, así encontraremos la ataraxia -estado de imperturbabilidad del alma:

“El ser humano individual, en la esencia de su naturaleza, comparte una propiedad que pertenece a la Naturaleza en el sentido cósmico. Y porque la Naturaleza cósmica abraza todo lo existente, el hombre individual es una parte del mundo, en un sentido ajustado y cabal. Sucesos cósmicos y acciones humanas no son, por tanto, acontecimientos de dos órdenes completamente diferentes; en un último análisis, unos y otros son igualmente consecuencias de una cosa –el logos-. Puestas las cosas de este modo, la Naturaleza cósmica o Dios (ambos términos se refieren a lo mismo en el estoicismo) y el hombre se relacionan, uno con otro, en lo íntimo de su ser como agentes racionales. Si un hombre reconoce plenamente las implicaciones de esta relación obrera de una manera cabalmente acorde con la racionalidad humana más depurada, cuya excelencia está garantizada por su voluntaria conformidad con la Naturaleza” (Long, 1984, p. 112).

Vivir con la razón es que esta nos diga que en algún momento algo malo va a ocurrir; cuando esto ocurra, debemos guardar calma, tranquilidad, más aún porque nuestra razón ya nos había anticipado de eso malo; por ejemplo, nuestra razón nos dice que vivimos en una zona altamente sísmica, que en algún momento va a ocurrir un

gran sismo, cuando ello ocurra hay que guardar calma y tranquilidad, más aún, porque nuestra razón ya nos había advertido de ello. De igual manera, si vivimos con nuestra razón, esta nos dice que en algún momento puede ocurrir una epidemia y convertirse en pandemia, pues somos seres vivos propensos a las enfermedades; además, en el mundo siempre ha habido pandemias a través de la historia; ante esto, cuando dicho acontecimiento ocurra, lo que debemos hacer es guardar calma y tranquilidad, ya que nuestra razón nos había anticipado, haciéndonos dar cuenta de que las enfermedades merodean siempre al ser humano. “Según Zenón, el fin del hombre es el acuerdo consigo mismo, esto es, la vida –según una razón única y armónica–” (Abbagnano, 1994, p. 178).

Una segunda Escuela que podemos mencionar es el Epicureísmo, de Epicuro de Samos, quien propone que, para ser felices, debemos de buscar la ataraxia –estado de imperturbabilidad del alma–, esto es el placer:

Su placer no es placer innecesario, que pervierte y deteriora el equilibrio y la armonía, que sustenta, también fundamentalmente, toda realidad, sino que es condición para seguir manteniendo esa fluencia del ser, que es la vida, y esa confirmación de su verdad, que es el gozo del cuerpo y sus sentidos (Lledó, 1996, pp.113-114).

En Epicuro encontramos dos tipos de placer: sensorial y espiritual o intelectual, el segundo es superior al primero. Esto porque con el placer sensorial cuando uno va comiendo, por ejemplo, se va llenando uno mismo, es decir, es un placer individual y, además, es un placer pasajero porque pasa el tiempo y volvemos a sentir hambre. Por el contrario, el placer espiritual o intelectual está por encima del sensorial, por ejemplo, cuando uno estudia, a las horas uno no se olvida; lo que uno estudia es para toda la vida, además, que lo que se estudia no es solo para uno, sino también para los demás; así, quien estudia para ser médico lo que sabe no es para sí solo, es para brindar un servicio para los demás, quien estudia para ser arquitecto no es para diseñar solamente su casa, sino es para ofrecer un servicio a los demás. “La filosofía del placer parte de un hecho elemental. Toda existencia intenta permanecer en su ser. La existencia humana, proyectada en múltiples direcciones, también se orienta, en el fondo, por esa innata estructura de persistencia y duración” (Lledó, 1996, p. 113).

No obstante, sea el placer sensorial o intelectual, ambos hay que administrarlos racionalmente. Al mismo tiempo, hay que evitar atormentarse por los tres miedos del alma: la muerte, el futuro y los dioses; pues hay gente que se pregunta qué será de mí cuando me muera, que será de mí de aquí a un tiempo o debo de comportarme de tal

<sup>1</sup>Las Escuelas Helenísticas abarcan aproximadamente desde el siglo IV hasta el siglo II a. C. Surgen producto que Grecia entra en una crisis económica, política, social, cultural. Ante ello, lo que se busca es la seguridad personal, felicidad individual, que sabio no es aquel que sabe, sino aquel que sabe vivir bien, todo ello en parte para responder la pregunta que quisieron que se plantearon dichas Escuelas: ¿cómo se encuentra la felicidad? Por añadidura, generalmente al periodo que estamos tratando se denominan Escuelas Helenísticas Romanas, pero pensamos que las tres Escuelas que vamos a referirnos en este artículo, evidentemente son más helenas que romanas, por ello nos referiremos a las Escuelas a tratar como Escuelas Helenísticas.

manera porque si no los dioses me castigaran. “Epicuro sostiene que la ausencia de dolor constituye el más alto placer” (Long, 1984, p. 56). Así, esta Escuela pensaba que, si evitamos estos tormentos, estamos ausentando el dolor, la aponía.

Una tercera Escuela que mencionaremos es el Cinismo de Diógenes de Sinope, quien forma parte de un conjunto de filósofos callejeros, “filósofos callejeros, desarraigados, populares, al menos en un sentido amplio del término, los cínicos significan un rechazo de la cultura y la civilización superior, y la búsqueda de un nuevo ideal de vida” (Gual (y) Ímaz, 2007, p. 39).

Dichos filósofos, y en particular Diógenes, sostuvieron que la manera para ser feliz es viviendo apartado de cualquier norma o convención social, vivir con pocas cosas y recuperar la animalidad, la lealtad propia a la de un perro. En cuanto a lo primero, es que, si vivimos en sociedad, con cuanta más gente vivamos la gente nos va terminar “contagiándonos” de sus problemas, mejor es vivir solo, “hacerse uno mismo como persona” porque si vivimos en sociedad, lo que le pase a esta nos pasará a nosotros. “El cínico aspira -nada menos- a la independencia total, a la libertad más absoluta” (Laercio, 1987, p. 34).

De la misma forma, hay que vivir con pocas cosas porque cuantas más cosas tenemos más nos preocupamos por las mismas y en lugar de felicidad tenemos infelicidad, es mejor tener poco, para no tener preocupaciones y ser felices. Por último, cuando se dice recuperar la animalidad propia a la de un perro, se refiere a la lealtad, a la fidelidad que tanto buscan las personas. Tal vez por eso el hombre es feliz cuando cuida a un can, pues, lejos de que se admira la amistad de estos también es la lealtad y fidelidad lo que nos sorprenden de estos animales.

De cualquier manera, vemos que Diógenes admiraba la soledad para encontrarse consigo mismo y hallar eso que quiere todo humano: la felicidad.

Las Escuelas Helenísticas, las tres que hemos revisado, nos dejan que la filosofía es importante en un momento de crisis, pues hemos visto que el Estoicismo nos dice que debemos de vivir con nuestra razón, que está siempre nos anticipa a las vicisitudes de la vida, por lo cual, el hombre siempre debe dejarse llevar por esta. Por su parte, el Epicureísmo sostiene que para ser felices debemos dejarnos llevar por el placer sensorial e intelectual, ambos hay que administrarlos racionalmente. También nos refiere que para completar la felicidad debemos evitar los tormentos, lo que perturba el alma. Finalmente, en el caso del Cinismo, hemos dado cuenta de lo importante que es vivir apartado de todos, pues viviendo en sociedad esta

nos termina “contagiando” de sus problemas.

En definitiva, las Escuelas Helenísticas ayudan a tratar de mostrar cómo ser feliz ante los impases, crisis, problemas o altercados de la vida; así, damos cuenta de la importancia de la filosofía en este periodo que quiso lidiar con los problemas de la vida del hombre y de cómo alcanzar la felicidad frente a la crisis.

## 2. La filosofía como transformadora del mundo

Carl Marx sin duda ha sido uno de los filósofos más importantes del siglo XIX, con él hubo un antes y un después en la historia del trabajo y del hombre, pues se propuso un nuevo modo de producción: el comunista. Marx refiere dialécticamente que el proletariado va a derribar a la burguesía arribando, así, a la sociedad comunista, previo paso del socialismo. Al mismo tiempo, la filosofía de Marx es materialista y se da cuenta de que “toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de luchas de clases” (Marx, 2013, p. 51). Esto porque se preocupó sobre los hombres que trabajan la materia a través de los tiempos -amos-esclavos, feudales-siervos, burgueses-proletarios, esto último fue su preocupación de Marx. ¿Por qué? Primero, porque “la burguesía ha desempeñado, en el transcurso de la historia, un papel verdaderamente revolucionario” (Marx, 2013, p. 53), y ello lo vemos a través de la creación de los grandes inventos, la locomotora, el barco a vapor, el telégrafo, etc. No obstante, así como ha traído cosas positivas, también ha traído cosas negativas, esto es, los hombres que trabajaban la materia y que precisamente ve su sufrimiento en su tiempo: el proletariado.

Marx concibió al proletariado como la masa obrera trabajadora que vive alienada<sup>2</sup> por el trabajo porque, por así decirlo, trabajan desde que sale el sol hasta que este se oculta; así, Marx ve también al proletariado como aquellos que sufren el fenómeno de la sobreproducción, que son víctimas de los bajos salarios y de la plusvalía.

El que vende su fuerza de trabajo se encuentra “inmediatamente” (esto es por el mero funcionamiento material de la estructura) es una determinada relación de lucha: tiene que ajustar las condiciones del contrato de venta de la fuerza de trabajo; se trata de dividir el valor constituido en el proceso de trabajo en dos sumandos: salario y plusvalía; si aumenta uno, el otro disminuye. (Martínez, 1983, p. 162).

Sentado esto, Marx pensaba que el proletariado debe ser el dueño de la producción, de las ganancias de la misma; producto de las ventas de lo que se produce. Empero, para que ello suceda debe erradicarse la religión de la cabeza de los hombres, pues la religión es el opio del pueblo, es el consuelo para los que están siendo

<sup>2a</sup>Por otro lado, la teoría del trabajo enajenado le sirve a Marx para dirigir una mirada sobre la esencia misma de la propiedad privada también desde una relación crítica con el discurso de la economía política, quiere comprender y tomar como su propio punto de partida que el trabajador se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, es decir, la situación de miseria a la que queda reducido el trabajador en las distintas posibilidades de riqueza en la sociedad” (Prior, 1998, p. 16).

explotados.

El autor de *El capital* pensó que con ciertas cláusulas se generaba el paso del socialismo en el país para, luego, arribar al comunismo<sup>3</sup>, así quedó en la posteridad como aquella persona que se preocupó por los que más sufren producto del trabajo, tengamos en cuenta que en el tiempo de Marx los países no tenían Ministerio de trabajo, no existía la OIT, los trabajadores no tenían seguro médico, vacaciones, CTS, fondo de pensiones; he ahí la importancia de Marx y la filosofía que quiere convertir el mundo en un lugar mejor, transformarlo, y no permitir que los trabajadores tengan que pasar por miseria y explotación a lo largo de sus vidas para poder llevar el sustento a sus hogares.

### 3. El deconstruccionismo de los valores en la historia

Nietzsche desmonta lo que se creía por sentado en la historia. Hace una genealogía de la moral, va a la antigua sociedad griega y descubre que cuando un amo decía algo eso era verdad y cuando hacía algo eso era bueno, por su parte, cuando un esclavo decía algo, eso era falso y cuando hacía algo eso era malo.

El autor del *Anticristo* sostiene que tanto amos y esclavos de la antigua Grecia tenían valores. Los valores del amo son la altivez, orgullo, avaricia, es dejarse llevar por los instintos, por eso Nietzsche encuentra que es Dionisio quien ronda bajo el comportamiento de los amos. Empero, los esclavos tienen valores como la sumisión, piedad, compasión, la preocupación por el otro; por eso en este caso Nietzsche encuentra que es Apolo quien ronda bajo el comportamiento de los esclavos.

Antes bien, fueron los propios –buenos–, es decir, los distintos, los poderosos, los de posición e intenciones superiores, quienes se sintieron y valoraron a sí mismos y a sus acciones como buenos, es decir, como de primer rango, por oposición a todo lo bajo, lo de intenciones bajas, lo vil y lo plebeyo (Nietzsche, 2003, p. 67).

Sentado esto, la cuestión que analiza Nietzsche es: ¿qué comportamiento, valores del hombre, se han desplegado a través de la historia?, ¿serán los valores del amo o los valores del esclavo? La respuesta con la cual nos encontramos es que son los valores del amo, la altivez, el orgullo y demás cosas mencionadas de este las que se han desplegado a través de la historia, pues lo que vemos en la historia es la invasión de imperios sobre pueblos; la colonización de territorios, los países que le han hecho la guerra a su vecino para quitarles sus propiedades, riqueza

y demás cosas. De esta manera, el autor de *La gaya ciencia* construye una de las frases ícono en la historia de la filosofía ¡Dios ha muerto! “¡Dios ha muerto! ¡Dios está muerto! ¡Y lo hemos matado nosotros!” (Nietzsche, 2004, p.119). Es decir, el ser humano con sus actitudes ha terminado matando a Dios.

La importancia de la filosofía de Nietzsche es que devela algo que por años se había creído del hombre, que este se deja llevar por su racionalidad y que debe preocuparse por los otros, pues es la labor de todo buen humano. Nietzsche da cuenta de que el ser humano es todo lo contrario a lo que se piensa, descubriendo así su real naturaleza, pero ¿cómo llegó a ello? Nietzsche deconstruye la historia dando cuenta de que filósofos como Sócrates -culpable de que se piense que el hombre es netamente intelecto y que debe dejarse guiar por este- o que religiones como el cristianismo, que siempre ha dicho que el hombre debe guiarse por los preceptos de la piedad, compasión y preocupación por el prójimo. Estas posturas, analizadas por Nietzsche, son las que rompe, nihiliza, y hace ver que el hombre debe darse cuenta de que hay ciertas cosas que hacen torcer su naturaleza. Sobre todo, la religión, ya que de esta, refiere: “ha rebajado el concepto “hombre”; su consecuencia extrema es que todo lo bueno, lo grande, lo verdadero es sobrehumano y ha sido donado por una gracia...” (Nietzsche, 2006, p. 122).

Para el autor de *La Voluntad de poder* de lo que se trata es de resaltar la real naturaleza del hombre y darnos cuenta de que tenemos ciertos parámetros de comportamiento que nos hacen actuar bajo determinada forma. Esto porque “los juicios morales de valor son condenaciones; la moral es la renuncia a la voluntad de existir” (Nietzsche, 2006, p. 38).

Cuando Nietzsche refiere esto está pensando en la voluntad de poder, “no hay nada en la vida que tenga valor excepto el grado de poder, a condición, por su puesto, de que la vida misma sea voluntad de poder” (Nietzsche, 2006, p. 70). Que nos hace conquistar cosas, conservar esas cosas que conquistamos y para ello tenemos que aumentar nuestro poder, esto es, hacer lo pertinente para conservar eso que hemos conquistado; así, si alguien obtiene un título profesional, conquista, siempre va a querer conservar ello, y para hacerlo debe de ejercitar su profesión - aumento de poder- para poder conservar eso que ha conquistado. De igual forma, aquel que ha comprado un inmueble -conquista- y va querer conservarlo, para ello tiene que aumentar su poder, esto

<sup>3</sup>Estas medidas no podrán ser las mismas, naturalmente, en todos los países. Para los más progresivos mencionaremos unas cuantas, susceptibles, sin duda, de ser aplicadas con carácter más o menos general, según los casos. 1. Expropiación de la propiedad inmueble y aplicación de la renta del suelo a los gastos públicos. 2. Fuerte impuesto progresivo. 3. Abolición del derecho de herencia. 4. Confiscación de la fortuna de los emigrados y rebeldes. 5. Centralización del crédito en el Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y régimen de monopolio. 6. Nacionalización de los transportes. 7. Multiplicación de las fábricas nacionales y de los medios de producción, roturación y mejora de terrenos con arreglo a un plan colectivo. 8. Proclamación del deber general de trabajar; creación de ejércitos industriales, principalmente en el campo. 9. Articulación de las explotaciones agrícolas e industriales; tendencia a ir borrando gradualmente las diferencias entre el campo y la ciudad. 10. Educación pública y gratuita de todos los niños. Prohibición del trabajo infantil en las fábricas bajo su forma actual. Régimen combinado de la educación con la producción material, etc. (Marx, 2013, pp. 76.77).

es darle mantenimiento a la casa para poder conservar eso que con tanto esfuerzo compró -conquistó-.

Así es como este filósofo alemán ve la naturaleza del ser humano, he ahí la importancia de la filosofía; en este caso, desvelar lo que realmente es el hombre, arrojando así, primero, en una transvaloración de los valores y, segundo, en darnos cuenta que cuando se le pide un correcto comportamiento al ser humano, este debe lidiar con lo que yace en su naturaleza, esa que nos ha desvelado Nietzsche.

### Conclusiones

Se puede mencionar la importancia de la filosofía de Descartes, quien descubrió la subjetividad humana a favor de nosotros; a Kant, quien sostuvo que los sentidos y el entendimiento hacen posible el conocimiento humano, propuesta luego tomada por la psicología; a Comte, quien dio cuenta de que falta una ciencia que explique la sociedad viviendo en conjunto, inventando así la sociología. Así, podemos dar cuenta de una serie de pensadores de la galería de la historia del pensamiento filosófico y la importancia de la misma. Empero, solo para ejemplificar, hemos dado cuenta de tres cosas, de tres Escuelas Helenísticas y su importancia de dar cuenta de cómo se encuentra la felicidad frente a la crisis. De la importancia de la filosofía como transformadora del mundo por parte de Marx y de la importancia de que la filosofía deconstruya la historia a la manera de Nietzsche.

### Fuente de financiamiento

El estudio fue de carácter autofinanciado.

### Contribución de los autores

Autoría única.

### Conflicto de Interés

No hay conflicto de intereses a declarar.

### Referencias bibliográficas

- Abbagnano, N. (1994). *Historia de la filosofía*. Vol. I. Trad. Juanestelrich y J. Pérez Ballestar. Barcelona, Hora, S. A.
- Gual, C. (y) Ímaz, M. (2007). *La filosofía helenística. Éticas y sistemas*. Madrid, Editorial Síntesis, S. A.
- Laercio, Diógenes. (1987). *Los cínicos. Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Ed. y trad. Rafael Sartorio. Madrid. Editorial Alhambra, S. A.
- Lledó, E. (1996). *El epicureísmo*. Madrid. Taurus.
- Long, Anthony. (1984). *La filosofía helenística. Estoico, epicúreos, escépticos*. Madrid Alianza editorial.
- Martínez, F. (1983). *La Filosofía de "El Capital de Marx"*. Madrid, Taurus Ediciones S. A.
- Marx, C. (y) Engels, F. (2013). *Manifiesto del partido comunista. Traducción de Wenceslao Roses*. Madrid. Fundación de investigaciones marxistas.
- Nietzsche, F. (2003). *La genealogía de la moral*. Trad. de José Luis López y López de Aliaga. Madrid, Editorial Tecnos.
- Nietzsche, F. (2004). *La Gaya Ciencia. Traducción de Alicia Varela*. Buenos Aires Gradifco SRL.
- Nietzsche, F. (2006). *La voluntad de poder. Trad. de Aníbal Froufé*. Madrid, Editorial EDAF S. A.
- Prior, A. (1998). *Los manuscritos de economía y filosofía de Karl Marx*. Madrid, Alianza editorial.